



# ROSAL MISIONERO

Carta nº 59

27 de enero del 2015



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, esta carta ha tenido a bien escribirla el P. Tristán Gelonch, actual Maestro de novicios de España. Le agradecemos su gentileza y comprometemos nuestra oración pidiendo fecundidad espiritual para su ministerio sacerdotal (va en dos partes).

## María, la Virgen Prudente

### Primera parte

“Queridos hermanos:

Hermosamente dicen los santos, que si se nos diese la posibilidad de elegir a nuestra madre, elegiríamos sin duda a la mujer más virtuosa. Dios, creador del universo y del hombre, cuando pensó en encarnarse y tener una madre, eligió a María y la colmó de todas las virtudes, de manera que fuese una Madre perfectísima. María tuvo en grado eminente todas las virtudes, las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; y también las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

**Quiero proponer en esta Carta que miremos a María bajo uno de los títulos más hermosos, y tal vez más desconocidos, que le dan sus letanías: María, Virgen prudentísima.** “La primera de todos, prudentísima y sagacísima e iluminadora Virgen<sup>1</sup>” le canta San Efrén.

El gran San Ildefonso de Toledo, apóstol español de la devoción a María, la alaba diciéndole: “Virgen no cualquiera, sino una del número de las prudentes y la primera entre los primeros, que va la más próxima en pos del Cordero, adonde quiera que éste vaya<sup>2</sup>”.

Para comprender porqué decimos que María es prudente, es necesario conocer primero qué es la prudencia, y luego observar si en las actitudes de María se encuentra realizada esta virtud.

### ¿Qué es la virtud de la prudencia?

**Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:** “La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo”.

*Veamos un ejemplo sencillo:* salgo de mi casa, voy y compro aceite y patatas (papas), luego vuelvo a mi casa, pelo las patatas, pongo a calentar el aceite, frío las patatas

*¿Por qué hice todo esto?* Porque mi fin era comer papas o patatas fritas.

Esto quiere decir que **todos los hombres siempre obramos buscando conseguir un fin determinado, y para alcanzarlo, debemos tomar decisiones, elegir entre distintas cosas, buscando las que mejor me conduzcan al fin:**

*la decisión de comer patatas fritas u otra comida,*

<sup>1</sup> *Serm. De Ss. Dei Genito. V. M. laudibus*, tomado de Gregorio Alastruey, Tratado de la Virgen María, Madrid 1945, BAC, 305.

<sup>2</sup> *Serm. I, De Assumpt. B. M.*, tomado de Gregorio Alastruey, ..., 305.

*la decisión de comprar las cosas en tal o cual negocio, dependiendo del precio que ofrezcan, o de cuán lejos o cerca queden los negocios,*

*la decisión de ir caminando o en coche, son elecciones que yo hice para alcanzar del mejor modo el fin de comer patatas fritas.*

**La prudencia es la virtud que me ha ayudado a hacer bien todas esas elecciones.**

**A la luz de lo dicho podemos comprender que la prudencia es la ciencia de saber qué conviene hacer en cada momento y en cada situación distinta;** de aquí que **Santo Tomás** defina a la prudencia diciendo que *“es la regla recta de la acción”, -y el catecismo nos explicita- No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar. (Catecismo de la Iglesia Católica 1806)”.*

**La prudencia, para saber cómo actuar, nos mueve**

**a reflexionar,  
a pedir consejo,  
a preguntar,  
a no precipitarnos.**

**Por eso para poder ser prudente son necesarias tres cosas:**

**1º entender el presente**, es decir, percibir bien la realidad que me rodea, la situación en la que estoy (es evidente que no puede ser prudente quien no percibe el peligro de estar a solas con un león en su jaula);

**2º recordar el pasado**, es decir tomar experiencia de los hechos pasados;

**3º prever el futuro**, organizar que medios voy a utilizar para poder alcanzar el fin propuesto.

**¿Por qué decimos que la Virgen María es prudente?**

La prudencia de la Virgen brilla en cada una de sus actitudes; así podemos constatar de los Evangelios en las breves historias (o escenas) que nos hablan sobre los hechos de María, como siempre Ella va a estar en el momento indicado, en el lugar indicado, haciendo y diciendo lo que conviene para el fin de su vida, que es cumplir en todo la voluntad de Dios.

Lo propio del prudente es dirigir todo lo que hace de acuerdo a la norma de la razón y de la fe, de modo que nunca haga algo que no sea recto y laudable. Y esto se ve perfectamente en la Virgen María, que nunca hizo nada contra la razón ni contra la fe (*continúa*).

Les invito a reflexionar esta primera parte y si Dios quiere el mes que viene les envío la segunda parte ¡ánimo y fuerza!

**Con mi bendición.**

**P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María**

<http://www.rosalmisionero.net/>  
[rosalmisionero@ive.org](mailto:rosalmisionero@ive.org)